

Tobío, C.; Alcañiz Moscardó, M.; Martín Palomo, M.^a T. (2021): *La mirada de género en Sociología*. Editorial Síntesis, 286 pp.

La importancia de la mirada de género en sociología

Una mirada es sin duda una declaración de intenciones, un posicionamiento, una revelación de coordenadas. Las políticas de la localización (Adrienne Rich, 1984) se encuentran en el epicentro del hacer feminista. Nos sirven para manifestar desde dónde hablamos, pero sobre todo nos permiten desnaturalizar los complejos entramados socio-históricos que dan forma al día a día en sociedad, desvelar su origen y sus intenciones. Localizar una mirada significa, también, descubrir que todas las miradas parten de un lugar, también aquellas que se presentan como universales, ahistóricas y generales, solamente porque consiguieron ocultar su ubicación. La mirada de género persigue la desarticulación de los determinismos biologicistas que protagonizaron por largo tiempo la historia de las desigualdades –de género y de otros asuntos–. Plantear una mirada de género en sociología se revela, por tanto, necesaria: no solo –por si fuera poco– por decidir y reclamar no permanecer en la oscuridad cuando hablamos de más de la mitad de la población mundial, sino por el proyecto imparable de comprender los tejidos sociales en su complejidad, partiendo de la manera transversal en la que el género se manifiesta tanto en lo micro como en lo macro, desde sus potencias y, también, sus violencias.

Pero nunca estamos solas, porque es un punto de vista que nos une a través de la larga e incansable práctica de quienes han ejercitado, en el campo de los estudios sociológicos, una mirada feminista. A pesar del esfuerzo de las estructuras académicas tradicionales que se manifiestan en el borrado sistemático de las mujeres del canon sociológico después de los años 30 y 40 del siglo pasado, la sociología clásica olvidó a sus fundadoras y se determinó un contexto de dominio masculino en base a esta ignorancia inducida, algo que afectó negativamente tanto a sociólogos como a sociólogas que tuvieron que crecer sin conocer –o conociendo de manera muy limitada– los trabajos fundacionales de las mujeres en sociología. Es el caso del desconocimiento de Émile Durkheim del trabajo de Harriet Martineau sobre la necesidad de objetivación del mundo social, de enorme relevancia en los estudios sociológicos. A lo largo del libro, especialmente del capítulo dedicado a las sociólogas (12), las autoras referencian importantes logros de las mujeres también dentro del propio terreno de la sociología, llevando a cabo un significativo trabajo de reparación histórica y de enorme generosidad para con las generaciones venideras que contarán con la posibilidad de tener en sus imaginarios el trabajo de las mujeres en sociología. En este sentido, la mirada de género en sociología es, sin duda, un camino de ida y vuelta interdisciplinar: un compromiso con la sociedad en su totalidad, que se encuentra entrelazada en complejas redes temporales de economías, afectos, genealogías y resistencias.

Descripción de la estructura del libro

Tal y como afirma María Ángeles Durán en su estupendo prólogo, el libro se caracteriza por una estructura clásica, pero de contenido innovador. Este aparente descuadre entre forma y contenido puede resultar a quienes lo lean de enorme interés, ya que permite un acercamiento claro y sencillo al texto que se presenta sin recovecos ni florituras. A lo largo de sus páginas encontramos un vasto universo referencial, que no pierde de vista el contexto local y que incluye recorridos históricos, comparativas de derivas legales, hitos del movimientos feminista, referencias clásicas de filosofía o de arte, alusiones a la cultura popular, etc. Se agradece que no se obvien informaciones relevantes, pero que a las personas informadas puedan resultar conocidos. Ello acerca el contenido a un público con nivel de conocimiento muy diverso. Efectivamente, las autoras han logrado la difícil tarea de proporcionar un texto con profundidad analítica sin dejar de explicar desde cero aquellas bases que requieren ser contadas y recordadas. Se trata de un libro “de batalla”, un libro semillero que quiere hacer su aportación a la historia de la sociología del género sin dejar a nadie atrás. Y esto es sin duda un elemento de resistencia feminista. El libro se divide en tres partes: 1) Género y ámbitos sociales, 2) Problemáticas de género y 3) Referentes sociales en la construcción del género. Cada una de estas partes se encuentra subdividida en temáticas tales como la familia, el trabajo, los cuidados, la salud, la educación, la política (1), la conciliación, la masculinidad, la identidad de género y las violencias contra las mujeres (2) y los referentes culturales, el trabajo de las sociólogas y los cambios en el contexto de los feminismos contemporáneos (3). El manuscrito es rico en referencias y aproximaciones interdisciplinarias, que evidencian una tradición sociológica que bebe de muchas fuentes y que produce, también, espacios de intercambio teórico-práctico. Una de las particularidades de este libro-manual es la propuesta de ejercicios de reflexión y debate al final de cada capítulo.

Temas innovadores

Los temas en los que se estructura el libro pueden resultar de alguna manera ubi-cuos, pero se distinguen por su relectura contemporánea, aportando nuevas perspectivas. En el caso del análisis del trabajo femenino, por ejemplo, que incorpora la distinción entre trabajo remunerado/no remunerado, y aporta elementos de crítica cultural sobre el fenómeno del lenguaje o de las representaciones, como espacio de reproducción cotidiana del sistema de dominación de los hombres sobre las mujeres. Introduce también nuevos temas o perspectivas menos trabajadas en sociología como son las masculinidades, la identidad de género, las referencias culturales, las genealogías femeninas o el concepto de interseccionalidad en el seno del análisis de las desigualdades. Sin buscar cerrar ninguno de ellos (consciente de que el feminismo está vivo y evoluciona), las autoras examinan estos nudos temáticos de forma compleja pero accesible, favorecen así, un trabajo colectivo que sigue en marcha y en muchas manos. Un buen ejemplo de ello es la manera en la que el texto se detiene en los fundamentos ideológicos de la masculinidad de una manera en la que se hila a razón de la necesidad de cuestionamiento de tales fundamentos en el contexto de la conciliación y la corresponsabilidad, ejes esenciales para la igualdad real en los hogares y, por extensión, en la vida pública y económica. La cuestión de los imagi-

narios y de la producción de subjetividad se plantean como procesos mediante los que diferentes mecanismos y prácticas sociales entran en coherencia con sistemas económicos y legales que blindan el privilegio masculino. El libro pone de manifiesto la importancia de hacer políticas de igualdad que no sólo afectan a las mujeres. Otro ejemplo de que las autoras no escamotean el debate más actual en cuestiones de género, aunque su abordaje pueda incomodar a grupos con cierres epistémicos manifiestos, es la manera en la que se introduce la crítica al binarismo de género desde la sociología y la crítica queer. Partiendo de referentes actuales, las autoras describen el desarrollo incipiente de movimientos que germinan tanto en las calles como en la academia y que cuestionan las categorías binarias tradicionales que van desde la misoginia de Aristóteles hasta los actuales datos de Amnistía Internacional. Datos que denuncian que 4 de cada 10 países poseen legislaciones que persiguen y criminalizan actitudes relacionadas con la disidencia sexual y de género (p. 169). Resulta inspiradora la manera en la que las autoras señalan estas iniciativas y estos nuevos acercamientos desde una genealogía feminista, heredera del cuestionamiento de Simone De Beauvoir acerca de la forma compleja, contextual y encarnada en la que construimos nuestra identidad y nuestra vivencia del género. Por último, la cuestión de la interseccionalidad se presenta como un prisma de análisis que se ha vuelto vital para comprender la sociedad global y sus operaciones en materia de género, así como la forma en la que distintos ejes de desigualdad (re)producen tropos identitarios que nos dan una aproximación más acorde a la topografía de relaciones de poder en la que nos encontramos inmersas, al calor de los distintos flujos de migraciones femeninas que dan como resultado la llamada “cadena de cuidados”, desarrollada ampliamente en el libro. Dan cuenta de ello la integración de esta perspectiva por parte del Programa Marco de Investigación e Innovación “Horizonte Europa” que incluye el concepto de interseccionalidad como uno de los parámetros en los planes de igualdad de género.

Conclusiones y logros

La mirada de género en la sociología se encuentra en ese “borroso límite entre analizar y denunciar” (p. 15), y ahí se localiza gran parte de su poder transformador: describe honestamente los caminos recorridos en sociología para explicar enclaves de género pasados y presentes, utiliza la información como un arma “cargada de futuro”¹, una semilla de historia que permite un análisis crítico, la esencia de un acercamiento rebelde hacia la construcción de la sociedad contemporánea. El libro logra dejar claro el contexto en el cual se produce la discriminación hacia las mujeres, tanto en su forma estructural como en el devenir de lo cotidiano. Establece pautas de observación necesarias para el análisis de fenómenos tales como las distintas violencias contra las mujeres, el techo de cristal, los feminicidios, la masculinización de la cultura o el síndrome de la impostora, ofreciendo un relato que se asienta sobre datos fidedignos que provienen de organizaciones públicas tanto nacionales como internacionales, muestra y demuestra la importancia de la presencia femenina en tales estudios e instituciones. El empleo de gráficos de representación de la información resulta de enorme interés para mantener el hilo argumental de los distintos temas que

1 Gabriel Celaya: *La poesía es un arma cargada de futuro*, 1955.

se van presentando. El uso de fuentes fiables de datos estadísticos permite la posibilidad de establecer un aparato de visión crítico sustentado sobre la materialidad de la vida, en lugar de sobre complicadas teorías que han desgastado tradicionalmente las fuerzas transformadoras a las que este libro contribuye. Se refiere en varias ocasiones a la relación de estos estudios en el marco de la sociología con la implementación de políticas públicas que afectan a todas –en presente, pasado y futuro. Es esta una relación estratégica que ha permitido grandes cambios en los prospectos de vida de las mujeres y de la sociedad en general. En este sentido, *La mirada de género en sociología* tiene un compromiso claro con horizontes de justicia social que apela a las mujeres, pero también a la manera en la que éstas conforman un tejido social marcado por las relaciones de género y sus interseccionalidades en el conjunto de la sociedad global. Las mujeres han conseguido entrar en la producción de conocimiento, en primer lugar, en espacios relegados a la mecánica de la cuantificación y a la recogida de datos, mientras deja a los hombres los sectores más vinculados a la teoría y a la producción de pensamiento innovador. Esto se ve perfectamente ejemplificado en el nacimiento del Departamento de Sociología de la prestigiosa Universidad de Chicago –referido en la página 114– donde el lugar de las mujeres fue limitado a las áreas enfocadas a la recogida de datos, como la estadística u otras asignaturas “empíricas”. Pese a la aparente condición negativa de este resultado de la dominación patriarcal sobre las presuntas potencias e impotencias del género femenino, resulta de enorme interés conocer cómo se ha sedimentado una relación estratégica entre la práctica de mostrar la realidad en datos y la fuerza latente de su transformación. Este efecto no previsto de la marginación investigadora de las sociólogas, transforma la sociología mediante su silencioso pero contundente peso, como nos muestran los capítulos dedicados a la conciliación y al trabajo. Destaca la forma en la que las autoras honran el esfuerzo y los logros del movimiento feminista y otros movimientos sociales como Marea Blanca, ¡ACT UP!, la Radical Gai, LSD, Chrisallys, AMPGYL o el Movimiento de Vida Independiente. Ello supone un valioso ejemplo de solidaridad y trabajo común entre los movimientos de base y el trabajo académico. Entre sus páginas, *La mirada de género en sociología* se revela como un espacio de encuentro y de honesto reconocimiento de la huella que tantas mujeres sociólogas, filósofas, políticas, científicas, educadoras, juristas, periodistas, incluso víctimas de violencia de género como Ana Orantes, han dejado en nuestras leyes, nuestras instituciones y nuestras vidas. Resulta especialmente ilustrativo el desarrollo de la disciplina de la sociología como estudio de caso que retrata la manera en la que un aparato de análisis y transformación nace de la mano de mujeres que se encuentran frente a la necesidad material de mostrar lo que ven en su entorno con el objetivo de incidir en él: es el caso de Harriet Martineau (1802-1876) y Jane Addams (1860-1935), fundadoras de la sociología, así como de las sociólogas Julia Lathrop, Florence Kelley, Annie MacLean, Ana Julia Cooper, Ida B. Wells Barnett, Charlotte Perkins Gilman, Mirra Komarovski, Harriet Taylor, Marianne Weber, Dorothy Swaine Thomas, Harriet Zuckermann, Marie Jahoda, Rose Laub Coser, Elisabeth Beck-Gernstein, Helen Merrell Lynd o Monique Pinçon-Charlot, que son consideradas en las páginas del libro como relevantes voces de la sociología, las cuales aportaron excelentes miradas a propósito del trabajo doméstico, la economía social, derechos de las mujeres, la interseccionalidad entre género y raza, los roles sexuales o el mismo concepto de androcentrismo que abren la puerta al análisis de género desde los albores de la sociología. En nuestro país, sociólogas como María Ángeles Durán, Concepción Arenal,

Emilia Pardo Bazán o Hildegart Rodríguez Carballeira nutren la práctica sociológica de la que me enorgullezco en tanto que heredera de esta profesión que se abre camino entre la vocación por ejercerla y la lucha por mantenernos visibles en ella. Las autoras nos invitan a visibilizar nuestra historia de la sociología a través de diferentes capas de observación crítica que desvelan, así mismo, la tendencia expropiadora y patriarcal de los hombres y de las instituciones androcéntricas, de los logros de las mujeres. No hay duda de que la sociología es una disciplina que crece de la mano de los movimientos e impulsos más transformadores y busca dar nuevas perspectivas y centrar los puntos de atención sobre las problemáticas sociales. El texto da clara cuenta de ello. Cabe resaltar también la valentía de las autoras al abordar, sin temor, cuestiones que están resultando conflictivas en el seno de los feminismos y en otros espacios de debate social, político y académico. Nos referimos a cuestiones como pueden ser los cuidados, las políticas trans*, la prostitución o la gestación subrogada. Nos encontramos en un momento clave en la historia del feminismo en España, en el cual proliferan debates que se han enquistado en forma de posicionamientos aparentemente enfrentados e irresolubles. *La mirada de género en sociología* ofrece, por el contrario, un bello ejemplo de una práctica clásica en sociología que pareciera olvidada hoy: la escucha. A lo largo y ancho del libro se percibe la serenidad y la fuerza que desprende un hacer político e investigador que camina de forma lenta, fiable y sobre todo, colectiva: cualidades que sólo pueden emerger de esta antiquísima práctica de estudio y de solidaridad feminista. Las autoras han conseguido crear un libro donde la pluralidad de voces y miradas son protagonistas, una auténtica inspiración para recorrer los caminos de estudio presentes y aquellos que aún están por llegar.

Capitolina Díaz Martínez
capitolina.dm@gmail.com